

## Sostener la mano que traza la semejanza.

Por Natalia Cuenca

*"(...) ¿Los oficios del lazo entonces ejercerían la función de impedir, de obstaculizar, el paso del borrador de semejanzas? ¿Se trata ahí, desde ahí, de sostener la mano que traza la semejanza...acompañándola a una buena distancia? ¿Tender la mano y sostenerla mientras el que sea, cualesquiera, cualquiera, necesite una superficie de apuntalamiento para mantenerse en pie? (...)  
Frigerio, G (2017)*

Educar en la pandemia, ese acto político con que insistimos desde nuevos escenarios mientras aprendemos a habitarlos, hace experiencia. No experiencia entendida como trayectoria o conjunto de actividades, sino como reflexión-acción de un colectivo capaz de pensarse a sí mismo en el marco de sus haceres, construyendo autoría.

La educación entendida como institución, en el sentido más pleno de la palabra tal como propone Greco, instituye la posibilidad misma de vivir todos y todas en comunidad, de habitar lo común. Sabemos que lo mismo no es lo común.

En la presencialidad garantizamos el acceso cuando abrimos la puerta, cuando dejamos pasar y damos la bienvenida a quienes llegan. Generamos a partir de allí, en ese espacio común, las condiciones institucionales y las decisiones pedagógicas artesanales, cuidadas, que serán garantes de la permanencia de cada unx.

En este marco de educación a distancia, no elegido, hay quienes no llegan siquiera a la puerta abierta de los entornos digitales que funcionan como espacio de encuentro e intercambios, porque las vulnerabilidades previas, las desigualdades materiales y simbólicas, el estallido de los sistemas de cuidado que les sobrecarga las manos de tareas, la pérdida del empleo precario, las diferentes realidades familiares y barriales, ofician como barreras, no nuevas pero ahora agravadas, que no dejan pasar. Producen la violencia del dejar afuera, del no estar, del no participar, del no poder hacerse un lugar pese al deseo.

Violencias que nos negamos a reproducir y a legitimar, decimos no a las pedagogías de la meritocracia que hacen del derecho a aprender un privilegio que premia a quienes acceden, e invisibiliza a quienes no.

Desde este lugar que como educadore/as nos implica éticamente y siempre con un otro, decidimos transitar esta crisis sanitaria y social en clave de cuidado mutuo y acompañamiento, priorizando la hospitalidad en un contexto incierto. Generando condiciones de amparo que hagan red y lazo. Propiciando la construcción colectiva de aprendizajes de calidad que impliquen una mirada sensible sobre este tiempo, que amplíen la concepción del semejante, que construyan porvenir.

No tenemos a todxs nuestrxs estudiantes en las aulas virtuales. Nuestro compromiso ético-político es con ello/as, de lo contrario estaríamos enseñando que la continuidad pedagógica es privilegio para poco/as. Frente al atropello permanente de decisiones ministeriales inconsultas, que avasallan nuestros derechos como trabajador/as de la educación, que libran a nuestrxs estudiantes al sálvese quien pueda y responden a lógicas que refuerzan el individualismo, decimos: la convicción compartida hace experiencia.